F. FRANCISCO VALDÉS S., Obispo de Osorno

10(774-1)
-12-
p 12

Turismo y Espíritu

OSORNO, 1967

BIBLIOTECA NACIONAL
879731
583866

583866

F. FRANCISCO VALDÉS S.,
Obispo de Osorno

TURISMO Y ESPIRITU

A nuestros estimados sacerdotes, religiosos y laicos de la Diócesis de Osorno.

Y a todos los que el turismo, esta nueva dimensión de la vida humana, atrae o empeña en esta Provincia tan favorecida por sus bellezas naturales.

Osorno, 1967

AIRE, SOL AGUA, CAMPOS, MONTAÑAS, EXPANSION

La civilización moderna va abriendo para el hombre nuevas posibilidades, pero éstas traen consigo, a su vez, nuevas exigencias. El ejercicio de las facultades humanas va subiendo a tales tensiones, para su rendimiento, que frecuentemente amenazan el equilibrio síquico y nervioso de la persona. Al aumentarse las preocupaciones crece el desgaste del organismo humano, éste instrumento que sirve al espíritu para la superación propia del hombre en el universo.

Para contrapesar este consumo no parece que baste ya la recuperación que se obtiene por el sueño y el descanso corporal. El desgaste no proviene solamente por el ejercicio de las energías personales, sino, además, por las condiciones de vida que el hombre ha ido creando para la convivencia y el desarrollo, sobre todo "la gran ciudad", que le aprisiona en moldes rígidos, en horarios estrechos, en cumplimientos urgentes.

Cuando las jornadas se han sucedido densas y fatigantes por preocupaciones, esfuerzos, trajines durante seis días hábiles, durante diez meses consecutivos, entonces se yergue un imperativo incontestable: la expansión. Desde el estudiante hasta el responsable de la administración pública; desde el dirigente de empre-

sa hasta el obrero manual; desde la dueña de casa hasta la empleada doméstica, la enfermera o la dependiente, todos van hoy en busca de esa liberación que significa algo como un retorno a la naturaleza, a su ritmo lento y apacible, al goce de los elementos primarios que rigen la vida: sol, aire, agua, campos, montañas, silencio, reposo.

EL TURISMO, UNA NECESIDAD

Hasta hace algunas décadas hablar de turismo era señalar a los pocos privilegiados de clases favorecidas y de países desarrollados que de él podían disfrutar. No se daba el alcance casi universal que este concepto hoy va tomando en la vida humana. En la organización de los estados modernos se considera normal proveer a esta necesidad de expansión como condición vital de los pueblos, de manera que los servicios del turismo van quedando al alcance de todos, como es legítimo y natural .

Las estadísticas europeas del turismo señalan ya cerca de cien millones de personas las que cada año entran en migraciones turísticas. En nuestra América ha comenzado a intensificarse en forma creciente, y se puede prever que en pocos años las migraciones turísticas serán semejantes a las de otros continentes. En Chile la experiencia nos señala a muchos

miles, tal vez cerca del millón de personas en movimiento turístico durante la temporada veraniega, sin contar el desplazamiento de la ciudad a los lugares de atracción que se verifica cada fin de semana.

LA IGLESIA Y EL TURISMO

No podía la Iglesia, esta madre espiritual de la civilización cristiana, permanecer ajena, insensible, inactiva, ante esta nueva dimensión de tanta trascendencia sobre la vida de los hombres de hoy, de sus familias y de la sociedad entera. Ya el Papa Pío XII había observado, con respecto al descanso dominical y a las vacaciones veraniegas, que tienen atingencia a los más intrincados problemas del turismo: "La Iglesia comprende muy bien la necesidad que tiene quien vive en la ciudad de salir de ella los domingos. Por eso sonríe complacida al ver la familia, padres e hijos, que ese día buscan juntos un poco de diversión y alegría en la gran naturaleza de Dios, y gustosa prevé el tiempo y el lugar para la deseada oportunidad del servicio divino". Además subraya el Papa que el turismo y el deporte no deben comprometer la santa alegría de la vida familiar, la intimidad del hogar ni mucho menos el cumplimiento de los deberes religiosos y morales.

Es pues oportuno y necesario, que, como consecuencia de la notable expansión

de las migraciones turísticas, en primer término los sacerdotes con cura de almas estudien en términos más adaptados al cuidado pastoral que les incumbe de todo el conjunto del problema turístico, con el fin de hacer frente a las responsabilidades que tienen contraídas ante Dios y ante la Iglesia.

No menos pueden ignorar ni descuidar sus responsabilidades espirituales y morales todos aquellos cristianos, religiosos o laicos, que actúan en el turismo, sea como viajeros y pasajeros, sea como empresarios, agentes, empleados o comprometidos en cualesquiera forma con él. Bastaría recordar, por ejemplo, como por falta de sentido moral se abusa en los precios turísticos, con el consiguiente descrédito para la región o el país, por conceptuar el turismo exclusivamente como una fuente de lucro. O bien otras clases de perjuicios, como el que proviene de la explotación inconsiderada de la modesta población lugareña por parte de agentes o empresarios del turismo. O los malos ejemplos de veraneantes inescrupulosos que, por provenir de "centros cultos" (?) causan no raras veces, grave escándalo a pobladores sencillos de fe y de costumbres tradicionales.

TURISMO Y CONCILIO

Ha sido especialmente en esta magna asamblea de Obispos de todo el mundo

donde han venido a enfocarse con mayor precisión y urgencia los problemas de la vida moderna, y entre ellos el turismo.

Naturalmente esta preocupación gravita primariamente sobre el clero, ya de por sí sumamente recargado por la inmensa labor pastoral ordinaria, y necesitado por lo mismo de serenidad para el enfoque equilibrado de los problemas que le atañen. Es natural que los sacerdotes activos y generosos no se contentan con una rutina fácil y cómoda, que busca justificarse con el recurso a metodologías pastorales superadas, por no corresponder a la actual realidad de los hechos. El Concilio ha contemplado, incluso en este campo, la necesidad de una atención pastoral que deje de lado las fases, por desgracia posibles, de la indecisión y de la imprevisión, para afrontar los problemas del turismo con ideas claras, con programas coordinados y estudiados anticipadamente, en pastoral de conjunto, tal vez buscando contactos con los especialistas, con la colaboración organizada de sacerdotes expertos y celosos.

Todo esto está previsto en el Concilio. Así por ejemplo, en el Decreto sobre la Tarea Pastoral de los Obispos, les recuerda el deber de adoptar convenientes sistemas de asistencia espiritual para los turistas (Nº 18). Además, la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual exhorta a los cristianos a prestar

su colaboración a fin de que las manifestaciones culturales, incluso colectivamente realizadas, propias de nuestra edad, estén compenetradas de espíritu humano y cristiano (Nº 61). Todo lo cual exige una reflexión y revisión de nuestra actuación pastoral, especialmente en el verano, de modo que afronte verdaderamente los problemas como se presentan. La experiencia enseña que donde se ha trabajado con humildad y decisión, sin ahorrar el esfuerzo, la respuesta ha sido sorprendente, capaz de impulsar a una siempre más eficaz organización y a una mayor y más audaz confianza.

Hablando el Papa Pablo VI recientemente a los sacerdotes abocados al estudio de la Pastoral Turística, les decía: "Ciertamente para los sacerdotes el trabajo es mucho. Están en primer término las poblaciones residentes donde acude el turismo, las que deben ser atendidas con infinita premura, de modo que den a los turistas el ejemplo de una vida cristiana serenamente vivida, íntegramente comprometida y coherente. Están después los problemas pastorales que se relacionan con el personal de los hoteles y de las termas y demás institutos climáticos, tal vez hasta ahora demasiado descuidados, dejados al margen, pero que deben ser integrados a la comunidad cristiana residente mediante una asistencia especializada y que preste atención a sus particularísimos problemas sicológicos y

espirituales. Está, sobre todo, la masa cambiante del turismo estable, temporáneo u ocasional, con los diversos aspectos que presenta al párroco en vista a una conveniente y adecuada cura pastoral. (29 de Octubre 66.)

FORMACION DE CRITERIO

¿Qué ha de pensar ante el desarrollo del turismo el cristiano que vive su fe, que conoce a Dios, que adhiere a la Iglesia?

¿Pensará que la Iglesia condena, coarta o limita las legítimas expansiones humanas como es el turismo?

¿Creerá que los tiempos en que vivimos traen consigo una liquidación de las creencias religiosas y una liberación de los deberes para con Dios, el Dios de nuestros padres, y para con la Iglesia nuestra Madre y Maestra?

¿La observancia dominical y, sobre todo el deber de tomar parte en la Misa, no obligan ya más a los católicos preocupados por el turismo?

¿No habrá un real peligro de relajación religiosa y una desviación de la conciencia al irse echando en negligencia el genuino concepto de la santificación del Domingo, que es como la respiración normal que renueva el aire espiritual de la vida cristiana de la persona, la familia y la sociedad?

Toda esta problemática necesita ser abordada por la Iglesia, entendiendo por Iglesia el conjunto de los que formamos el Pueblo de Dios, obispo, clero, religiosos y laicos. La afirmación de nuestra Fe y la purificación de nuestra conciencia religiosa necesitan buscar en la Palabra de Dios, o sea en la Sagrada Escritura y en la enseñanza de la Iglesia, especialmente en los documentos conciliares su fundamento. No puede el cristiano, sobre todo en nuestros días, guiarse únicamente por las costumbres, como si fuese incapaz de reflexionar sobre los fundamentos de su Fe. Menos puede aun dejarse llevar por las corrientes de opiniones infundadas que fluctúan en todos los ambientes, zarandeando a la gente superficial como a seres carentes de convicciones, inconscientes e irresponsables.

Acerca del conjunto de problemas de conciencia nacidos por causa del turismo, una sencilla consideración nacida de la Revelación Cristiana indica que el Autor de la Naturaleza y de todas las maravillas que el turismo permite reconocer y admirar, es el mismo Dios de nuestros padres, Aquel cuyo Hijo es Nuestro Redentor, quien fundó la Iglesia para liberarnos del error y del pecado, y para conducirnos por su Espíritu, el que vivifique nuestra vida espiritual de Fe, de Esperanza y de Amor.

El mismo Señor que exige perentoriamente la dedicación de un día especial

de la semana para que el ser humano le escuche, le rinda culto y oriente sus pasos hacia Él, por ser el Soberano y Señor del universo, es el mismo que quiere el bien de todos los hombres, su descanso dominical para restaurar todas sus energías, su liberación de toda esclavitud sea del error como del vicio, y su vivificación progresiva por los caminos de la verdad y la virtud.

La Iglesia, cuya misión es congregar a todos los hombres por el amor en la comunidad de los hijos de Dios, para conducirlos a su fin último, sabe muy bien que todos los bienes proceden de Dios, que ninguno de ellos ni todos juntos lograrán saciar las ansias de felicidad innatas en el ser humano. Ella sabe además que si se tiene presente la Ley de Dios y se le observa, todos los factores de la vida humana, alegres o tristes, servirán para el bien de la persona y de la sociedad. Como, por el contrario, de la negligencia o el desprecio de los principios cristianos provendrán, tarde o temprano, los peores males.

Por eso la Iglesia, ante las nuevas modalidades de vida que los tiempos traen consigo, acomoda su actuación, de manera que estas modalidades no desorienten al cristiano, no le debiliten en su fe y en su caridad. Por otra parte quiere la Iglesia que los fieles, aprovechando to-

dos los adelantos que los tiempos traen consigo crezcan en el conocimiento de la obra de Dios, de su Palabra reveladora, y en el dominio de la naturaleza que Él creó para el hombre, para su perfeccionamiento humano, especialmente intelectual, moral y espiritual, o religioso.

Es con esta intención que la Iglesia acomoda su legislación, basada en los deberes del hombre como creatura consciente de su dependencia de su Padre y Señor, de manera que siempre le sea posible y aun fácil "dar a Dios lo que es de Dios", y ordenar todo lo demás según la conciencia formada a la luz de su Revelación. Así se establecerá, por ejemplo, entre otras medidas, que para aquellas personas que, a causa del turismo emprenden viaje muy temprano los domingos, sea permitido tomar parte en la Misa Dominical para que este efecto se celebrará los sábados en la tarde en algunos templos de la ciudad, con la debida meditación de la Palabra de Dios correspondiente a la liturgia dominical.

EL TURISMO EN OSORNO

No es de extrañar que nuestra Provincia se vaya señalando como una de las regiones más atractivas para el turismo en nuestro País. Sus paisajes han adquirido fama internacional; la ciudad se encuentra ubicada en el centro geográfico

de muy diversos puntos de atracción; los caminos y otros medios de transportes abren paso a turistas de Chile y del extranjero; los servicios de comunicación y hoteleros están en pleno desarrollo, quedando aun mucho por hacer. Un mejor entendimiento entre los impulsadores oficiales del turismo, los inversionistas y los empresarios con miras a mejorar los servicios, favorecerán su desarrollo integrando los diversos factores que entran en juego.

Por otra parte, toda la población urbana de Osorno va enrolándose cada año con mayor participación en este movimiento migratorio de fin de semana y de temporada veraniega. Estando la ciudad emplazada en el centro de la región, se abren a sus habitantes preciosas posibilidades turísticas que están siendo aprovechadas, y lo serán siempre en mayor proporción. Las playas del Océano, los lagos del interior, los ríos navegables, la alta cordillera con sus bosques intactos, fundos de amigos y parientes, invitan a todos como a un solemne banquete de la naturaleza. En invierno el deporte de ski y en verano la pesca, las regatas y los baños abren panoramas magníficos de weekend. No nos resistimos a poner, al fin de nuestras consideraciones, y movidos por el amor a nuestra maravillosa naturaleza austral, un elenco de lugares fácilmente accesibles y de verdadera atracción turística.

En cuanto al servicio religioso, además de las facilidades de asistir a la Misa Dominical el día sábado por la tarde, como ya se dijo, se procurará, en cuanto las circunstancias lo permitan a nuestro clero, aun muy escaso y recargado de labor pastoral, instaurar un servicio religioso dominical en aquellos lugares más frecuentados por el turista, para beneficiar a tantas personas que lo necesitan y nos lo han solicitado.

Para el estudio y el desarrollo de la Pastoral del Turismo en nuestra Diócesis se ha nombrado un sacerdote en calidad de Capellán, con especiales facultades para el desempeño de su cargo.

Deseamos muy sinceramente a cuantos se entregan a la expansión que el turismo les otorga, lo mismo que a los comprometidos en los servicios turísticos, un verdadero provecho corporal y espiritual, de manera que sus personas y sus familias se perfeccionen según la voluntad de Dios, y para el cumplimiento de sus admirables designios.

F. FRANCISCO VALDÉS S.
Obispo de Osorno

DEPOSITO LEGAL
BIBLIOTECA NACIONAL

Tipografía San Pablo — Casilla 3746 — Santiago